

# El despertador de la señorita Susi<sup>28</sup>

Volviendo a quitárselas

Página 1 de 3

El despertador de la señorita Susi<sup>28</sup> 3

como "deficiencia auditiva". Pero es que ando si se me permite la expresión un poco volada porque he dejado la lavadora puesta, y si nos detenernos en minucias terminará de centrifugar; y si no saco la ropa de inmediato se arrugará muchísimo. Así que, con todo el dolor de mi corazón y lamentándolo profundamente, me veo en la necesidad de intervenir, por ir abreviando, y precisar que si la capacidad de comprensión de la encausada no era la suficiente para permitirle entender que la intensidad de la actividad que daba lugar al ruido llevaba implícita la obligatoriedad de que este fuera mucho es que, la encausada, y con perdón, es una perfecta ignorante.

— Se admite "lordera" si el término no resulta ofensivo a la encausada y renuncia, por tanto, a presentar en sociedad, civil y de largo, la correspondiente protesta — declaró el presidente **Roberto**.  
**Roberto** —; si por el contrario al la ofende optando en consecuencia por proceder a la mencionada presentación, esta presidencia no declinará la responsabilidad que le compete y dictará, como no puede ser de otra manera, la oportuna serie numerada de órdenes encaminadas a, al objeto de que los textos no queden deslucidos, desalzar la sala; pero — prosiguió, sin pausa entre "sala" y "pero"; pero marcando, en este punto sí, una que no pretendo de poner en orden los papeles aprovechó para (con disimulo) **Roberto** — sería de agradecer, y me encuentro en condiciones de afirmar que desde la autoridad que me confiere mi cargo se agradecería, que cuando las señoras, copulentas o no, de la segunda fila o de cualquier otra, tengan la lavadora puesta o no y aun a riesgo de que esta se ponga a centrifugar o no en el caso improbable, pero que puede darse, de que por cualquier tipo de fallo la máquina se atasque, tomen la palabra llevadas por una muy encomiable voluntad de abreviar lo hagan, tal y como ésta copulenta sí y de la segunda fila también lo viene de indicar y de no hacer, con brevedad.

No según las apariencias por tanto y una vez que los papeles del presidente estuvieron en orden y **Roberto** y sí, empero, por el mucho empeño que pusieron en insistir (porque insistieron, aunque no se reflejó en el sumario por entender que podía resultar reiterativo) los que aducían, ni debido o desencadenado por algo tan genérico "como lo es (la

Y ella, Susi —advirtiéndome, ~~descendiendo bajando de lo alto~~ de la escalerita (plegable, claro, que allí la dejamos colocando en la segunda balda del armario los zapatos que ~~acababa terminaba de quitarse~~) que no encuentra necesario que cada vez que escriba ella especifique Susi porque de quién, si no, dice, estaríamos hablando— a poner objeciones aduciendo que si cuando hablamos no solemos decir descender sino simple y llanamente bajar no ve en absoluto necesario escribir descender tan sólo por estar escribiendo; y que de lo alto

tampoco hace falta, porque, pregunta, de qué otra parte podría, ella, ni nadie, bajarse.

— Vale, pero ¿quieres que empecemos así, con tachaduras, la libretita de pastas rojas recién estrenada?

¿Rojas? ¿Has dicho pastas rojas?

— Rojas, sí; rojas he escrito. Rojas porque ese es desde que empezamos el color de las pastas rojas de la libretita de past...

¡Ya lo sé! De pastas rojas. Pero no me gusta; no me gusta que la libretita de patas rojas... Mira, me has puesto nerviosa. No quiero que las pastas de mi libretita sean del mismo color que las del odioso librito de ese dictador repugnante.

— ¿Qué dictador?

Un chino —que dice que es muy famoso, pero que no se atreve a decirme el nombre

Porque no sé cómo se deletrea, y no quiero más tachones.

— ¿Y qué quieres que yo haga?

Mirarlo en una enciclopedia. No tiene pérdida. Es muy famoso.

– Digo con las pastas de la libretita.

¿Tengo que solucionarlo yo todo? —gruñe. Y que no es tan difícil, que las pastas sean de cualquier otro color, el que más rabia me dé, el primero que se me venga a la cabeza... Y, tras una breve pausa representada por los puntos suspensivos precedentes, que si ha llegado ya al suelo.

– ¿Qué suelo?

¿Qué suelo? ¿Tenemos, por ventura, a mano o a pie algún otro suelo que no sea el suelo sobre el que se supone está posada la escalerita plegable de la que empecé a bajar desde el segundo renglón de esta misma página —y que haga el favor, por favor, de estar un poquito pendiente de esos pequeños detalles

Porque, comprenderás —dice—, ni sería lógico ni tengo yo ganas de quedarme toda la vida ahí, ni arriba ni abajo ni... —Y, tras los puntos suspensivos delante justo del guion, que por dónde íbamos.

– Terminas, justo, de llegar al suelo felizmente.

Pues qué alegría. Pero te ha costao, ¿eh? — y, un poco irritada, que es una idiotez desperdiciar —*mira*, dice— una página y más, seguro, de media docena de renglones para llegar a un lugar tan previsible; y, con un leve respingo

¿Cómo que irritada? ¿Cómo que con un leve respingo?

– Bueno, tampoco hay que ponerse así. Irritada, poco; y, el respingo, pues, aquí está, leve.

Me importa un comino si poco si leve si que... **Limítate a las palabras**<sup>36</sup> y en paz.

– Pero es que, la entonación, los gestos, la expresión... Pues, siempre ayudan, ¿no?

¿Ayudan? ¿A qué ayudan? ¿A quién ayudan?

– Pues...

## El despertador de la señorita Susi<sup>28</sup>

Volviendo a quitárselas

Página 3 de 3

A ti. Te ayudan a ti; pero a... Pero —dice, y que le estoy tirando de la lengua

– ¿Tirándote de la lengua? ¿Dónde está mi mano?

¿No has dicho que las expresiones ayudan? —Y si no le contesto que hay expresiones y expresiones y que ella es un tramposa repugnante es porque no tengo ganas de discutir.

Pues, para callarse, ni una palabra y listo —Y que yo, en cambio, veinticuatro exactamente para decir lo mismo.

Y, con las gafas —sin pausa—, ¿qué hago?

– ¿Qué gafas?

Pues las mías, mis gafas, que qué me toca.

– ¿Que qué te toca qué?

Ponérmelas... Quitármelas... En fin... Pensé que llevarías la cuenta — Y, como le digo que no tiene, que yo sepa o recuerde al menos, ningunas gafas

Porque no te fijas. Recuerdo perfectamente que siempre se me olvida sacarlas del bolso — Y, cuando intento un pero

Ni pero ni nada. Estoy absolutamente segura de que se me olvida siempre y, te diré más, la pitillera también — Y que a ver si voy a tener la desfachatez el morro, que ya lo arreglo yo antes de que lo vea aunque protestará por el tachón, de decirle que ni fuma ni tiene gafas; porque que haber, dice, entonces quién o cómo es ella, ni quién yo ni qué pinto en esta historia si tampoco lo sé.